

885
LAVAL, E.
1969

9

LA PROHIBICION PITAGORICA DE COMER HABAS. ¿UNA NUEVA EXPLICACION?

ENRIQUE LAVAL M.

Ciertamente todos o casi todos conocen la leyenda según la cual Pitágoras fue alcanzado y asesinado por sus enemigos a causa de no haber querido escapar a través de un huerto sembrado de habas. Durant la refiere así: "Los iniciados (pitagóricos) intervinieron tan activamente en la vida política y se inclinaron con tanta decisión al bando aristocrático, que el partido democrático o popular de Crotona, en un arrebatado de ira, incendió la casa en que se reunían los pitagóricos. dio muerte a muchos de ellos y expulsó a los demás de la ciudad. De acuerdo con un testimonio, el mismo Pitágoras fue capturado y muerto cuando en su huida, se negó a cruzar por un campo de habas para no pisarlas". (1)

En este relato siguió a Diógenes Laercio quien cuenta que "habiendo Pitágoras escapado del incendio se entró en un campo de habas, y se paró allí, diciendo: "Mejor es ser cogido, que pisar estas habas" y "Mejor ser muerto, que hablar". Con esto descubrió la garganta a los que lo seguían. Así, que fueron muertos muchos de sus discípulos, hasta el número de 40, y huyeron otros pocos, de cuyo número fue Architas Tarentino y Lisis antes nombrado".

Durant acoge también otra versión de Diógenes Laercio, según la cual Pitágoras habría huido al templo de Las Musas de Metaponto y permanecido cuarenta días sin comer "y pensando acaso que ochenta años eran ya muy buena edad, se dejó morir de hambre". (2)

No obstante, existe una antigua tradición que recuerda que Dionisio, rey y tirano de Siracusa, quiso conocer los misterios de los pitagóricos; aquellos que se encontraban en sus estados eran perseguidos y procuraban ocultarse cuidadosamente. Ordenó que se les llevase a su presencia y en cierta oportunidad en que

(1) DURANT, WILL: *La vida en Grecia*. Buenos Aires, 2a. ed., 1952, t. I, p. 255.
(2) DIOGENES LAERCIO: *Vida de Filósofos Ilustres*. Trad. del griego y notas por José Ortiz y Sainz. Edit. Iberia. Barcelona, 1962, t. II, p. 126.

un destacamento de soldados vio que un grupo se dirigía confiadamente de Tarento a Metaponto, se dio a su caza como si se tratase de bestias feroces. Los pitagóricos emprendieron la fuga y en su huída encontraron un campo de habas. Se negaron a atravesarlo, se detuvieron a la defensiva y se dejaron degollar antes que pisar el sembrado de legumbres.

¿De dónde proviene esta negativa que la leyenda ha conservado?

Para la inmensa mayoría de los autores el precepto *ab fabis abstine* de Pitágoras, causa fue de estos infortunios.

Antes de considerar si realmente existió la prohibición pitagórica de comer habas y de tomar contacto con ellas, procuraremos condensar el conocimiento sobre la vida de Pitágoras, expurgada de los mitos, leyendas y fantasía con que ha sido revestida. Los datos que sobre su vida escribieron su esposa Teano, Aristógenes, Hermapo, Lycón y otros no han llegado a nuestros días. Diógenes Laercio que compiló referencias sobre la vida de numerosos filósofos de la antigüedad, vivió casi setecientos años después de la muerte de Pitágoras y es posible que conociera algunos sino todos aquellos textos.

Tal vez los antecedentes más seguros provienen de Roeth (3) y de Buckhardt (4) quien ha basado gran parte de su información en Yámblico. De todos estos testimonios puede concluirse con más o menos verosimilitud que Pitágoras nació en Samos en 569 A.C., y murió en Tarento en 470. Desde muy joven, acompañado de su padre Mnesarco, emprendió largos viajes. Previamente estudió en Samos con Hermodamos y abandonó la isla en 551; se dirigió a Lesbos donde tuvo por maestro al filósofo Ferecides, a Mileto donde fue discípulo de Tales y de Anaximandro. A continuación partió a Egipto al cual llegó en la época del reinado de Amasis que tan grata amistad dispensó a los griegos y a quien fue recomendado por su amigo Polícrates.

Habitó en Memphis en la residencia real; permaneció en los templos de Ptah, Isis y Osiris y obtuvo de los sacerdotes que le enseñaran los conocimientos que poseían y que no les estaba prohibido transmitir. Quiso iniciarse en sus misterios, pero encontró la más cerrada oposición que sólo pudo ser vencida por la directa intervención real. Después de numerosas vicisitudes logró ser admitido en Dióspolis, o sea, en Tebas, donde fue sometido

(3) ROETH, EDUARDO: *Geschichte unserer abendländischen Philosophie*. Mannheim, 1846-1858.

(4) BUCKHARDT, JACOB: *Historia de la Cultura Griega*. Edit. Iberia. Barcelona, 1953, 4 ts.

a las más rigurosas pruebas de las que salió airoso. Se compenetró íntimamente del sistema teocrático y sacerdotal, método que posteriormente quiso implantar en Grecia. Aprendió de los sacerdotes sus ideas sobre la divinidad, la trasmigración de las almas, las matemáticas y en especial la geometría. Permaneció en Memphis y Tebas durante 22 años (547-525) y se encontraba aún en Egipto cuando Cambises conquistó el país.

Fue conducido en cautiverio a Babilonia donde los caldeos le enseñaron astronomía, astrología y medicina; se inició en las doctrinas de Zoroastro; probablemente pasó a la India, pero en todo caso conoció sus religiones.

Después de doce años de permanencia en Babilonia, Dario le dio licencia para regresar a su patria. Estuvo de nuevo en Samos donde aún vivían sus padres y prosiguió sus viajes. Se hizo iniciar en Grecia en los misterios órficos y de Eleusis; visitó Esparta, Elis y Delfos. Deseó radicarse en Grecia para iniciar sus enseñanzas, pero no tuvo éxito en sus gestiones y dirigió su mirada y sus pasos a la Magna Grecia donde Sibaris, Crotona, Siracusa, Tarento y Agrigento eran focos de una brillante y poderosa cultura.

Pitágoras llegó a Sibaris, pasó después a Tarento donde enseñó en su escuela de medicina y "merced a su ciencia aprendida en los Misterios de Egipto, poseía el don de curar por el solo influjo de la mirada y de sus manos". (5) Luego siguió a Crotona donde se estableció y se le concedió el derecho de ciudadanía. En la casa de Milón abrió una escuela que logró gran desarrollo y celebridad y cuyo núcleo inicial estuvo formado por sus discípulos Pitágoras, hijo de Erátocles, Zamolxis, el médico Brontino con cuya hija Teano casó en 509.

Las colonias de la Magna Grecia fueron gobernadas por una aristocracia a la cual Pitágoras le infundió un carácter teocrático. Su doctrina tendía a revestirlas de un marcado sello sacerdotal y a convertir el conocimiento científico en el privilegio de unos pocos iniciados y entregar el gobierno a los más esclarecidos.

Según Buckhardt, más que un filósofo fue un reformador religioso; enseñó a soportar la existencia terrenal como una penitencia por pasadas culpas, después de la cual, y a continuación de una purificación en el más allá, habría de renacer bajo nuevas formas. Sólo el iniciado en los misterios, severo y obediente de los usos y prácticas sagradas se liberaba del círculo eterno de nacer

(5) MAYNADE, JOSEFINA: *La escuela de Pitágoras*. Santiago, 1961, p. 27.

y perecer. A vivir con esta certeza guiaba Pitágoras a su comunidad. (6)

Cuando casó con Teano, fue reconocido como jefe del partido aristocrático de Crotona. En Sibaris, con el correr del tiempo, triunfó la facción democrática y los derrotados se asilaron en Crotona. Pitágoras envió mensajeros a negociar con los jefes de la revuelta la repatriación, pero todos sus emisarios fueron masacrados. Crotona declaró la guerra y las tropas dirigidas por Milón destruyeron prácticamente la ciudad. Aquí en Sibaris, Pitágoras construyó un instituto de delicadas líneas arquitectónicas que fue la admiración y atracción de la época.

El filósofo, venerado como un profeta, cuya autoridad era soberana y absoluta —*ipse dixit*— como depositario de verdades inmutables, reunió sus adeptos y formó una especie de congregación filosófico-religiosa —la Comunidad de los elegidos— destinada a conservar y transmitir el acervo de las doctrinas religiosas, morales, políticas y científicas de la secta. En muchas ciudades de la Magna Grecia surgieron con gran vigor institutos semejantes: su tendencia sacerdotal y aristocrática es evidente, pero su organización interna es escasamente conocida.

El neófito era admitido después de un noviciado de varios años durante los cuales debía guardar silencio absoluto, silencio que algunos han interpretado como una negativa al derecho de libre examen y discusión de los dogmas y para otros "porque el verdadero filósofo, el hombre armónico debía ser ante todo un hijo del silencio, un meditador, un discreto y profundo observador". La iniciación continuaba y el candidato pasaba al grado de auditor, al de discursista, después al de matemático y no llegaba al conocimiento de la doctrina secreta sino después de las pruebas más rigurosas que aseguraban la enseñanza por medio del símbolo y la más absoluta reserva sobre los dogmas.

La vida era frugal; abstinencia de carne a lo menos de ciertos animales y de algunas verduras y legumbres, del vino y del amor físico.

"Vestía de blanco; se abstenía de reír y de bromas; era (Pitágoras) austero de rostro y lleno de digna majestuosidad, por lo que sus discípulos creían que era Apolo". (7)

Pitágoras creía en la metempsicosis y enseñaba que a la muerte del hombre su alma, si su vida había sido depravada,

(6) BUCKHARDT: *Loc. cit.*, t. III, p. 411.

(7) Q. CATANDELLA: en *Diccionario de Autores de González Porto-Bonpiani*. Barcelona, 1964, t. III, p. 181.

pasaba al cuerpo de una bestia inmunda y a la de un ser superior, animal o vegetal, si había sido virtuosa.

Los historiadores y biógrafos de Pitágoras están de acuerdo en que él sostenía haber pasado por diversas reencarnaciones: primero había sido Atálida, hijo de Mercurio; después y sucesivamente Euforbo, Hermantino y Pirro.

La teoría mística de los números puede ser atribuida a Pitágoras. Según ella los números no sólo expresan leyes del mundo físico y moral, las relaciones entre las cosas. "Como es sabido, el número no es para éstos (los pitagóricos) un ente ideal y abstracto, sino el elemento natural constitutivo de todos los seres reales, y como tal corporal o casi corporal". (8)

La doctrina teológica de Pitágoras estaba confusamente mezclada con los dogmas órficos, el misticismo indio, el sabeismo caldeo, pero la grandeza de su escuela surge de su superioridad científica, especialmente en el dominio de las matemáticas, la acústica y su sistema astronómico. Pitágoras tuvo la concepción de las revoluciones celestes demostrada en el siglo XV por Copérnico y, además, enseñó el movimiento de rotación de la tierra.

No obstante su aporte científico, su instituto provocó odios públicos tal como ocurre a toda secta que vive y actúa fuera de la sociedad en que está implantada y que exhibe propósitos de dominio. El gobierno de Crotona era una aristocracia dictatorial y dentro de ella no cabía elección de magistrados, legisladores, tribunos, que tan grata y gustosa era a la democracia griega.

Los métodos de gobierno de esta aristocracia teocrática provocaron una insurrección que la destruyó para no volver a aflorar. El estallido se originó en Crotona y los pitagóricos fueron batidos en todas las ciudades de la Magna Grecia. Pitágoras vio incendiado su instituto y fue a refugiarse a Tarento donde terminó su vida obscuramente o quizás como lo quiere la leyenda.

Sus discípulos propagaron las ideas del maestro y aun hoy día hay sostenedores de ella, pero nunca más reaparecieron con el vigor que demostraron en vida de su adalid.

Ahora bien, ¿existió en realidad la prohibición pitagórica de comer habas?

De inmediato nos sale al paso la primera y grave dificultad: no ha llegado hasta nosotros ninguna obra escrita por Pitágoras y según numerosos historiadores jamás compuso ninguna. Sin embargo, Diógenes Laercio, invocando la autoridad de Heráclides,

(8) LAIN ENTRALGO, PEDRO y LOPEZ PIÑERO, JOSE MANUEL: *Panorama histórico de la ciencia moderna*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1963, p. 27.

hijo de Serapión, afirma que Pitágoras fue autor de la obra en verso *Del Universo* y que otros escritos suyos serían *Discurso sagrado*, *Del alma*, *De la piedad*, *Helotal*, *padre de Epicarmo el de Cos*, *Crotón* y algunos más (9) que no han alcanzado al conocimiento actual.

Examinemos las dos alternativas posibles:

1° Argumentos en contra de la existencia de la prohibición

Aulo Gelio, gramático y crítico romano, que vivió en el siglo II de nuestra era, efectuó la mayor parte de sus estudios en Atenas donde permaneció largos años y escribió su célebre obra *Las noches áticas*. En ella dice textualmente: "Una opinión bastante antigua y falsa ha imperado durante largo tiempo, en relación con Pitágoras: es que jamás comió carne de animales, ni de esa legumbre que los griegos llaman haba. Conforme a esta opinión Calímaco ha dicho en sus versos: Es preciso abstenerse de las habas y de la sangre (animales); yo lo digo de acuerdo con Pitágoras".

"Pero el mismo Aristógenes, discípulo de Aristóteles, asegura en el libro que ha dejado sobre Pitágoras, que éste era partidario de las habas: entre las legumbres, Pitágoras prefería sobre todo las habas, porque hacen bien al cuerpo; es por ello que las comía casi siempre". Parece que este dato lo obtuvo de Xenofilo, amigo de Pitágoras y perteneciente a su escuela y de otras personas de edad que conocieron al filósofo.

Agrega Aulo Gelio que el error de atribuir a Pitágoras la oposición a comer habas se encuentra en los versos de Empédocles: "Por miserables que seáis no toquéis jamás las habas" y que algunos han creído ver en ellos que no se refería a las habas sino a los genitales femeninos. (10)

2° Argumentos a favor de la existencia de la prohibición

En relación con la última afirmación de Aulo Gelio hay que tener presente que Empédocles que nació en Agrigento, Sicilia, alrededor de 450 AC., filósofo poeta y médico, sintió especial predilección por la música y las ciencias naturales. Si en realidad no hay certeza de que fuera discípulo de Pitágoras se sabe de su íntima amistad y comunidad de ideales y principios con los más

(9) DIOGENES LAERCIO: *Loc. cit.*, t. II, p. 115.

(10) AULU GELLE: *Les nuits attiques* traduits en français par Victor Verger. París, 1820, t. I, lib. IV, cap. XII, p. 383.

destacados adeptos del filósofo. La trasmigración de las almas fue un precepto para él. "Es la doctrina órfico-pitagórica del alma, revestida con los colores brillantes de la poesía, de la magia de una elocuencia inspirada y entusiasta. El pensador de Agrigento celebra el poderoso espíritu de Pitágoras y le paga el tributo de la admiración más agradecida". (11) Esta posición lo llevó "a predicar una dulzura continua, el respeto de todos los seres, no quiere que se vierta la sangre de un ser vivo, pues podría ser la residencia actual de vuestro padre o de vuestro hermano. . . . Empédocles autoriza, no obstante, el uso de los vegetales, a los cuales habría debido respetar, ya que son seres organizados. La necesidad lo constriñe a obrar así; él no prohíbe sino dos: el haba y el laurel, comprende que son inviolables". (12)

Jean Brun en un hermoso trabajo sobre Empédocles recuerda que Pitágoras ordenaba abstenerse de comer habas y cita los versos de Empédocles que figuran en su libro *Purificaciones*: "¡Malheureux, mille fois malheureux! Tenez vos mains éloignées des fèves". (13)

La interpretación que Aulo Gelio da a estos versos, a juicio de muchos autores, parece bastante arbitraria y es más lógico suponerle la influencia directa pitagórica sobre su autor.

Diógenes Laercio manifiesta que "Aristóteles dice en el libro *De las habas* que Pitágoras mandó abstenerse de ellas "o porque semejan a las partes pudendas o a las puertas infernales, pues carecen de nudos, o porque corrompen o porque se parecen a la naturaleza del universo, o porque sirven en el gobierno oligárquico eligiendo por medio de ellas". (14) Desgraciadamente este libro no ha llegado a nuestros días, pero de su existencia es difícil dudar, pues Ateneo y Suidas se refieren a este trozo que hemos transcrito. (15)

Dejemos de lado la interpretación dada en este caso a la prohibición pitagórica, para anotar que a juicio de Aristóteles existió.

Calímaco, citado por Aurelio Gelio, era un erudito y poeta girego que vivió entre 310 y 235 A. C. Sus palabras, aunque un poco presuntuosas, revelan que en su época la prohibición de comer habas se atribuía a Pitágoras.

(11) GOMPERZ, THEODORE: *Les penseurs de la Grèce*. París, 1928, p. 287.

(12) LAROUSSE, PIERRE: *Grand Dictionnaire Universel du XIX Siècle*. París, s/f., t. VII, p. 457.

(13) BRUN, JEAN: *Empédocle*. París, 1966, p. 140.

(14) DIOGENES LAERCIO: *Loc. cit.*, t. II, p. 123.

(15) Nota de José Ortiz y Sainz en el t. II de *Vidas de Filósofos Ilustres* de Diógenes Laercio, ed. Iberia, p. 245.

Cicerón en el primer libro de su obra *De la Adivinación* expresa: "Platón quiere que el cuerpo, presto a entregarse al sueño, sea de tal manera dispuesto, que los alimentos que ha tomado no puedan embarazar ni perturbar su reposo. Es por esto que se cree que los pitagóricos no se alimentaban con habas, porque el ingerirlas hincha el cuerpo y turba la tranquilidad del espíritu". (16)

Plinio el Antiguo o el Naturalista vivió entre los años 23 y 79 de nuestra era y su obra máxima es la *Historia Natural*. En ella nos dice: "El haba se come generalmente en caldo y se piensa que entorpece los sentidos y que produce sueños ilusorios. Pitágoras condena el uso por esta razón, pero según otros, porque las almas de los muertos están en las habas". (17)

Por otra parte, San Clemente Alejandrino que vivió en el siglo II de nuestra era, manifiesta: "Así, pues, por esta razón, se dice que efectivamente los pitagóricos se abstienen de las cosas sexuales. Por el contrario, a mi me parecen que toman mujer para engendrar hijos, queriendo, en cambio, abstenerse del deseo sexual después de engendrados estos hijos. Por esta razón mística, prohíben el uso de las habas; y no porque sea una legumbre excitante del falo, o difícil de cocer, o que produzca sueños turbulentos, ni tampoco porque sea semejante a la cabeza del hombre, ya que como dice el refrán "lo mismo es corroer el haba que corroer la cabeza del padre" sino más bien porque las habas, si son comidas, hacen estériles a las mujeres". (18)

Es evidente que San Clemente Alejandrino no logró penetrar en el sentido del refrán que cita.

Diógenes Laercio en su obra mencionada es muy explícito. En diversos párrafos de su capítulo dedicado a Pitágoras señala la interdicción: "Mandaba sobre todo el no comer rojillo ni melanuro, y abstenerse también del corazón y de las habas". (19) "Prohibía comer habas, por razón que constando éstas de mucho aire, participan también mucho de lo animado, aunque por otra parte hagan buen estómago, y hacen leves y sin perturbaciones las cosas soñadas". (20) "Que esta pureza se adquiere por medio de expiaciones, lavatorios y aspersiones: evitando los funerales, la cama y toda cosa sucia, y absteniéndose de comer carnes morte-

(16) CICERON: *Oeuvres complètes. De la Divination*. Trad. de M. de Golbery. París, 1837, lib. I, cap. XXX, pp. 65-66.

(17) PLINIO: *Histoire Naturelle*. Trad. de M. Emile Littré. París, 1865, t. I, lib. XVIII, cap. XXX, pp. 670-671.

(18) S. CLEMENTIS ALEXANDRINI, T. FLAVII: *Opera omnia*. París, 1612, p. 455.

(19), (20) y (21) DIOGENES LAERCIO: Loc. cit. pp. 119, 120 y 123 respectivamente.

cinas, salmonetes, melanuros, huevos, habas y demás cosas que prohíben los que dirigen ritos y sacrificios en los templos". (21)

Existe, además, una referencia de Horacio que ha sido traducida de muy variada manera. Escogeremos aquellas que se avienen con nuestro propósito.

Dijo Horacio: O quando faba Pythagore cognata, simulque Uncta satis pingui ponentur oluscula lardo. (22)

Daru, en 1805 la tradujo así:

Quand verrai-je ma table offrir du lait, des fleurs
et ces fèves qu'un sage avouait par ser soeurs!

Y en nota aparte expresa: "Se comprende esta chanza del poeta sobre el parentesco de las habas y Pitágoras, acordándose del dogma de la metempsicosis. Pero es preciso agregar que este filósofo, había enunciado una opinión muy extraordinaria particularmente sobre esta legumbre: pretendía que el haba y el hombre eran de la misma materia y que una haba encerrada en un vaso se convertiría en carne". (Nota 11) (23)

Y Duchemin, en 1846, la trasladó al francés:

Au choux, de lard nourris, quand unirai-je encore
Ces fèves, tendres soeurs de ce bon Pythagore?

y en nota aparte explica: "... Pitágoras elevó, pues, el haba a la categoría de la carne humana y prohibía comerla: he aquí por qué Horacio la llama tan festivamente la hermana o pariente de Pitágoras". (24)

De todas estas referencias se desprende con toda claridad que la exclusión de las habas en las comidas de los pitagóricos existió, pero el objeto de tal negativa ha merecido a los diversos autores citados las más variadas interpretaciones. Veremos en el momento oportuno que su intención fue de carácter religioso.

Nueva interpretación sobre la prohibición

Un dilecto amigo, médico eminente y aficionado a los estudios históricos, en conocimiento del texto de Durant citado al comienzo de este trabajo, parte del supuesto que los antiguos y especialmente Pitágoras conocían el fabismo, evidentemente que no por su nombre, pero, sí, por las manifestaciones clínicas de las formas más graves: hemolisis intensa, acompañada de ictericia, hemoglobinurias seguida de anuria, estado comatoso y a veces muerte ful-

(22) HORATIL, QUINCTI FLACCI: *Poemata omnia*. Lugduni. Batavorum, 1594.

(23) HORACE: *Oeuvres, traduites en vers par Pierre Daru*. 4 vols. París, 1805, t. III, Sátiras, lib. II, Sátira VI.

(24) *Oeuvres d'Horace traduites en vers avec le texte, en regard par Louis Duchemin*. París, 1846, t. II, p. 167.

minante. Y como el fabismo se produce tanto por la ingestión del haba, como por la inhalación de sus flores, de aquí su prohibición de comerlas y la negativa de Pitágoras de pasar por los huertos con habas en floración.

El fabismo

El fabismo es una enfermedad caracterizada por una anemia hemolítica de curso rápido, hemoglobinuria e ictericia, que sigue a la ingestión de habas, *Vicia faba*, o a la inhalación del polen de sus flores, motivo por el cual es mucho más frecuente durante la primavera, época de la floración y maduración del haba.

Es una dolencia cuyos focos más importantes se encuentran en las regiones sarda, siciliana y calabresa. Con bastante menor frecuencia se halla en otras partes de Italia, en Grecia, Israel, Líbano, Turquía y en España (islas Baleares). Como puede observarse abarca prácticamente toda la cuenca del Mediterráneo; sin embargo "las opiniones respecto de la incidencia del fabismo en Egipto son vagas y discrepantes. Según las investigaciones de Surinyach no existiría. Según Joannides, la enfermedad se presentaría raramente, en contraste con la extensión que tiene el cultivo de la legumbre". (25) En realidad, el Egipto es el segundo país productor de habas, a continuación de Italia. En Yugoslavia el fabismo es casi desconocido, a pesar de que la población dalmata es gran consumidora de habas.

El primer caso clínico descrito figura en la Revista Universitaria Lisbonense de 1843; se trata del artículo *Habas verdes que producen ictericia* del médico portugués Manuel Pereira de Mira Franco. Años después, en 1856, el médico Antonio Mina La Grua publicó su trabajo *Sopra l'itterizzia* en el cual trata del empecimiento que por influencia de las flores de haba experimentan los campesinos de Nebrodesi, pueblo de las montañas sicilianas.

En 1858, Di Pietra Leone da Piazza Armerina dio cuenta de su experiencia sobre la llamada ictericia endémica, señaló su carácter hereditario y, en relación a su gravedad la dividió en tres grados.

Posteriormente siguieron diversos estudios: en el período comprendido entre 1923 y 1958, o sea, en 35 años, se observaron en Italia (fuera de Cerdeña) 195 casos, de los cuales 121 correspondieron a niños.

Se han descrito casos en Francia, en Portugal, Inglaterra,

(25) SANSONE, G.; PIGA, A. M. y SEGNI, G.: *Il favismo*. Turín, 1958, p. 32.

Bulgaria. En China, Swun-deh-Du comunicó en 1952 catorce casos diagnosticados en niños; en Japón y en Indonesia no existe.

En Túnez se la ha encontrado en niños de origen italiano.

En Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Venezuela se ha informado la existencia de uno que otro caso, pero todos producidos en descendientes de italianos, especialmente sicilianos y calabreses.

La anterior información ha sido recogida de la obra de Sansone y colaboradores.

Desde el punto de vista *epidemiológico* hay que destacar que en un estudio realizado en 72 comunidades sardas la morbilidad fue del 5,17% y la mortalidad alcanzó a 8%. En 1211 casos observados, 752 fueron por ingestión y 459 por inhalación de la flor.

Numerosos trabajos se han efectuado y se realizan otros destinados a demostrar que el haba no es de composición constante; así el haba sarda sería diferente de las otras, pero se ha concluido que no existe ninguna relación entre la calidad de la leguminosa y el desencadenamiento de la hemolisis. Igualmente, se sabe al día de hoy que no hay correspondencia directa ni proporcional entre la frecuencia de la enfermedad y el consumo del haba. Más aún, ni el terreno, ni el clima, ni los fenómenos meteorológicos juegan ningún papel.

La edad representa un factor importante: ya hemos visto que en casos estudiados en Italia, exceptuada Cerdeña, el 62,1% de los pacientes correspondía a niños. Durante la primera y la segunda infancia por cada diez niños enfermos, 9 son hombres. Pasada la infancia, el fabismo ataca por igual a hombres y mujeres y quizás éstas presentan mayor propensión.

La predisposición racial e individual es evidente y la herencia juega un papel fundamental, transmitiéndose de modo principal por la línea materna. Está plenamente demostrado que en países de población mixta, el fabismo sólo afecta a determinados grupos étnicos y dentro de éstos únicamente a ciertos individuos.

En cuanto a la *etiología* el fabismo es provocado por la acción que ejercen sobre individuos predispuestos, sustancias tóxicas contenidas en el fruto de la *Vicia faba* o emanada de sus flores.

A. Manai en una interesante monografía estima como responsables de la enfermedad a las semillas frescas o secas, crudas o cocidas y a las flores y que tanto en uno como en otro caso, la sustancia causante siempre es la misma. (26)

El extracto acuoso del haba produce hemolisis experimental

(26) MANAI, A.: *Il Favismo*. Sassari, 1929.

en diversos animales. Cugguda y Agnisetta han logrado aislar dos globulinas: *favalina* y *confavalina*: la primera sin poder hemolítico y la segunda con gran poder aglutinante in vitro al título de 1:6.000. (27)

Con posterioridad muchos trabajos se han cumplido hasta el "descubrimiento de la deficiencia congénita de la glucosa-6- fosfato deshidrogenasa (G6FD) que ha permitido esclarecer la etiopatogenia del fabismo y de muchas anemias medicamentosas y tóxicas y ha logrado individualizar la existencia de formas particulares de ictericias graves del recién nacido y plantear en términos resolutivos el problema de la genética del fabismo y proporcionado un modelo típico del fenómeno morboso al cual concurren en igual medida factores heredo-constitucionales y ocasionales.

"Muchos problemas permanecen aún sin solución; así el exacto conocimiento de la naturaleza del tóxico que origina el fabismo e igualmente el mecanismo íntimo a través del cual el glóbulo rojo enzimopático llega a la homolisis.

"Como han demostrado —tal vez en forma definitiva— las experiencias de Hiatt y Lareau (28) el glóbulo rojo sintetiza la mayor parte de la pentosa-P por la vía del shunt oxidativo, la cual se encuentra impedida en el glóbulo rojo fálico". (29)

En 1967, Panizon de Padua, concretó estos trabajos estableciendo de modo fehaciente que el elemento constitucional necesario para la aparición del fabismo es la carencia de la glucosa-6-fosfato deshidrogenasa (G6FD) que es la enzima clave de la glicolisis oxidativa, llamada shunt de la pentosa. Concomitantes existen otros factores de la bioquímica eritrocitaria tales como el escaso contenido en glutatión reducido (GSH), su inestabilidad in vitro y su reducido contenido en catalasas.

La carencia de la G6FD es la manifestación de una anomalía genética localizada en el cromosoma X. Cabe señalar que hay dos variedades electroforéticas de la G6FD: la variedad A tiene movilidad electroforética relativamente elevada y se encuentra presente en el 80% de los negros y la variedad B, más lenta, es típica de los caucásicos, pero está presente en el 20% restante de los negros. En éstos la carencia de la G6FD está asociada siempre

(27) CUGGUDA y AGNISETTA: *Alterazioni siero colloidali nel favismo*. Minerva Médica, 1952, núm. 43, p. 38.

(28) HIATT y LAREAU: Studies of ribose metabolism 8. Pathways in vivo and in vitro, mouse and human tissues. J. Biol. Chem. 1960, núm. 235, p. 1241.

(29) SEGNI, G.: *Nuovi contributi sull'enzimopatía del favismo*. Minerva Pediátrica, 1964, 28 de Abril, p. 556.

al tipo A de la enzima, cuya concentración varía del 10% al 20% de lo normal (A: enzimopenia del tipo negro); en los caucásicos la carencia está asociada al tipo B (B: enzimopenia del tipo mediterráneo) y la cantidad de enzima contenida en los hematíes es inferior al 5% de lo normal. El fabismo afecta sólo a los sujetos B y no ha sido posible reproducirlo en los sujetos A.

Existe otro tipo de enzimopenia B (la enzimopenia mediterránea leve) individualizada por Stomatoyannopoulos en la población griega, en la cual los valores de la enzima eritrocitaria varían del 5% al 75% de lo normal. Este tipo de enzimopenia se encuentra en el 15% de los griegos con carencia de G6FD, circunstancia que también ocurre en Italia del norte.

Numerosas otras investigaciones se han llevado a cabo, pero hasta el presente sólo cabe considerar la caída del GSH eritrocitario en los hematíes enzimopénicos y que el haba posee un efecto hemolítico directo y específico en tales glóbulos rojos. (30)

En resumen, nuestros conocimientos hasta el día de hoy demuestran que el fabismo es producido por la existencia de una anomalía intrínseca de los hematíes, lo cual depende a su vez de la pérdida del glutatión reducido que aparece cuando los glóbulos rojos sufren una acción oxidativa. Esta anomalía es provocada por una baja importante de la concentración de la G6FD en los hematíes. Esta enzima cataliza la primera fase de la oxidación del monofosfato de glucosa y es por ello que constituye una posición clave en el metabolismo de los eritrocitos.

Esta disminución en la concentración de la G6FD es un trastorno hereditario ligado al sexo. Aun cuando el gen se manifiesta en los varones portadores, no existe transmisión del padre al hijo. "En las células de las mujeres sólo uno de los dos genes G6FD es activo. Los tejidos y los hematíes de las mujeres heterocigóticas constituyen así un mosaico de células normales y de células mutantes en proporción muy variable. Dada su frecuencia relativamente elevada en ciertas poblaciones, el gen G6FD puede ser muy útil para delimitar la distribución del cromosoma X..."

Sobre esta materia es interesante la consulta de los informes de grupos científicos de la OMS, uno, publicado en 1965, con el título de *Hemoglobinopatías y trastornos afines* y, otro, en 1966 —ambos en Ginebra— sobre *Normalización de las técnicas del estudio de la glucosa-6-fosfato deshidrogenasa*.



(30) PANIZON, F.: *La patogenesi del favismo*. Minerva Pediátrica, 1967, Julio, 28, p. 1391.

¿Por qué existió la prohibición pitagórica de comer habas?

Para nuestra amigo médico la explicación es clara: Pitágoras conoció los efectos tóxicos del haba y de sus flores.

Para otros, el fabismo habría sido conocido y descrito por los antiguos autores griegos y romanos, pero ocurre que en ningún texto de medicina de la antigüedad existe la descripción de un cuadro nosológico que ni remotamente permita compararlo con lo que hoy entendemos por fabismo. Al contrario —como lo veremos— muchos médicos de aquella época recomendaron la alimentación con habas.

Recordemos que Pitágoras permaneció 22 años en Egipto donde recibió la enseñanza de sus sacerdotes y fue iniciado en sus misterios. Retengamos, por ahora, que en su aleccionamiento conoció la doctrina de la trasmigración de las almas, la metempsicosis, y que cuando fue llevado cautivo a Babilonia estudió las religiones indias y permaneció imbuído en sus sistemas.

Heródoto en *Los nueve libros de la Historia* dice: "Ignoro qué prevención tienen los egipcios contra las habas, pues ni las siembran en sus campos en gran cantidad ni las comen crudas, ni menos cocidas, y ni aun verlas pueden sus sacerdotes, como reputándolas por impuras". (31) y anota su traductor del griego, P. Bartolomé Pou, S. J.: "esta abstinencia tan ridícula como supersticiosa, la adoptó después Pitágoras".

Traigamos a la memoria que cuando Pitágoras a su regreso de Persia llegó a Grecia, fue iniciado en los misterios órficos y en los de Eleusis.

La tradición ha querido que al regresar Orfeo de Egipto instituyó los misterios en Tracia y en el Peloponeso como resultado de las enseñanzas recibidas de los hierofantes de Heliópolis. Durante los misterios se enseñaban la teogonía y cosmogonía órficas y de modo especial lo relativo a la metempsicosis: la vida se presentaba como un castigo por delitos o faltas anteriores y al desprenderse de su envoltura el alma debía pasar a otros cuerpos y recorrer todo un ciclo de existencias destinadas a purificarlas gradualmente.

Tales principios condujeron a predicar la abstención de todo alimento animal y la de ciertos vegetales y a respetar la vida de las criaturas. Lograr el perdón de las faltas por medio de la

(31) HERÓDOTO: *Los nueve libros de la Historia*. Edit. Iberia. Barcelona, 1968, t. I, p. 123.

sujeción a ciertos ritos capaces de librar de los pecados, fue una de las grandes preocupaciones de los órficos.

"Del pasaje de Heródoto en que dice que los llamados órficos y báquicos son en realidad egipcios y pitagóricos, resulta en todo caso, con plena seguridad, —expresa Buckhardt— que el modo de ser egipcio y el pitagórico se han equiparado mucho, como, por otra parte, la conducta órfica y la pitagórica eran semejantes hasta confundirse... y alguna relación con la India se podrá también admitir; su metempsicosis tiene desde luego, algo más bien índico que egipcio". (32) Y agrega: "La prohibición de alimentos animales no habrá sido disposición suya (de Pitágoras), si bien el vegetarianismo podía ser antiguo en la doctrina y fundado en que en el animal un alma que fue humana ha de sufrir una vida animal". "Con esto se relaciona también la prohibición de comer frutos con vaina. Sobre los mandamientos de abstinencia se burlaban más tarde los cómicos: Gratinio en *La pitagorizante*; este mismo, o más bien Alexis, en *Los tarentinos*; Mnesímaco y Aristofón, en otras comedias". (33)

Los iniciados en los misterios de Eleusis estaban sometidos a diversas prescripciones dietéticas y debían abstenerse de modo especial, de comer carne de aves domésticas y de pescado, habas, granadas y papas. Para muchos autores tales prohibiciones jamás constituyeron un principio de mortificaciones y estaban destinadas a reavivar las ideas místicas relacionadas con alimentos prohibidos. Más aún, los iniciados debían evitar tocar objetos y animales reputados impuros, entre éstos la comadreja.

Pausanias, el geógrafo griego del siglo II de nuestra era, escribe en sus Viajes: "Los feneatas dicen que antes de Naiis, Ceres que buscaba a su hija, había llegado donde ellos y para recompensar a quienes le dispensaron una buena acogida, les dio toda clase de granos excepto habas. Por qué esta legumbre fue eliminada y por qué la tienen por impura es un misterio que no se revela por ningún motivo". (34)

En Genciano Hervacio Aureliano, en el comentario del trozo de San Clemente Alejandrino que trascribimos anteriormente, se lee: "Por esta razón, Gregorio Gyrardo, en su libro acerca de los símbolos de Pitágoras, relata —a partir de Yámblico y Olympiodoro— que Tymica Pitagórica (probablemente alguna pitonisa), cuando Dionisio la obligó a revelar el misterio de por qué Pitágoras

(32) BUCKHARDT: *Loc. cit.*, pp. 409-410.

(33) *Idem*, p. 418.

(34) PAUSANIAS: *Voyage historique de la Grèce*. Traduit para Gedoyn. Paris, año 2° de la República Francesa, t. III, p. 306.

decía que había de abstenerse de las habas, se cortó la lengua violentamente y la escupió en el rostro del tirano. A causa de este hecho brutal se afirma que en la flor de las habas se encuentra cierto auspicio tenebroso (son las dos manchas oscuras que se hallan en la base de los pétalos de la flor del haba). Circulan así estos versos de Orfeo:

¡Oh! miserables, sustraed vuestra diestra de las habas, porque comer habas es como consumir la cabeza de los padres". (35)

Las citas mencionadas son suficientemente demostrativas de que a juicio de los antiguos, la prohibición pitagórica de comer habas era de carácter religioso aunque diversamente interpretada, pero dadas las conexiones de Pitágoras con los sacerdotes egipcios y su conocimiento de las religiones indias, se puede suponer con un grado de certeza bastante elevado que se encontraba vinculada con la trasmigración de las almas.

Si la abstención hubiera obedecido al temor de la hemolisis producida por las habas ¿cómo explicar que la interdicción existiese en Egipto donde el fabismo prácticamente no existe? ¿Cómo explicar que los médicos anteriores a la era cristiana no observaron estos hechos que Pitágoras habría advertido?

Además, debe señalarse que no sólo fue prohibida la ingestión de las habas sino la de diversos otros vegetales y alimentos animales, restricción que posee un claro sentido espiritual en la casi totalidad de las religiones.

Vengamos a los testimonios médicos.

Hipócrates no las prohíbe. En el *Segundo libro de las epidemias* enuncia: "en el desorden del vientre, dar habas cocidas a menos que las partes superiores del cuerpo no sean biliosas, o dar de comer comino con las habas". (36) y en su tratado *Del régimen* declara: "Las habas tienen algo nutritivo, de estítico y flatulento porque los poros no reciben la alimentación abundante que suministran; estítico, porque no hay sino un débil residuo alimenticio". (37)

Tampoco es fácil explicarse que médicos y escuelas médicas de la mayor importancia en los comienzos de la era cristiana, observadores de gran penetración y sagacidad, no vislumbraran que existiese relación de causa a efecto entre las habas y la ane-

mia, ictericia y hemoglobinuria en la cual Pitágoras habría reparado.

Celso, médico del siglo I DC., cuya obra fundamental *De re medica* llamada también *Los ocho libros de Medicina* es una síntesis de todos los conocimientos médicos hasta su época, se refiere en diversos libros a las habas, pero jamás en sentido peyorativo. Así en el libro II dice "entre las legumbres las habas y las lentejas son más nutritivas que los guisantes, y entre las plantas hortícolas, la remolacha, los nabos..." (38) y agrega más adelante: "Calientan las cataplasmas hechas con cualquier clase de harina de trigo, o de trigo duro, o de cebada, o de yeros, o de cizaña, o de mijo, o de panizo, o de lentejas, o de habas, o de altramuces..." (39)

Galeno, por su parte, habla reiteradamente de las cualidades y propiedades de las habas y exceptuado suponerlas flatulentas, las recomienda no sólo como alimento sino también como medicamento. Hablando de las facultades de los alimentos, expresa: "También es múltiple el uso de las habas, porque se prepara con ellas la papilla líquida en las ollas y espesa en los platos. Además el tercer modo de prepararlas es el que se hace con tisana. Ciertamente los gladiadores, entre nosotros, usan diariamente muchísimo de esta comida, proveyendo a la complexión del cuerpo, de carne no densa ni apretada (como es la de cerdo), sino en algún modo, más esponjosa. Flatulenta es esta comida aunque haya sido por largo tiempo hervida en agua: siendo así que la tisana en el tiempo que se cuece, depone todo el flato. Y quienes son observadores y consideran aquellas afecciones que dejan cada uno de los alimentos, sienten en todo el cuerpo una cierta tensión, principalmente si alguno no está acostumbrado a este alimento o no lo toma perfectamente cocido". (40) Y al tratar de las propiedades de los medicamentos simples manifiesta: "El haba, siendo de temperamento medio es apta para secar y refrigerar. Su carne contiene también un poco de facultad abstergente, como la cáscara algo de astringente: por ello algunos médicos han recetado el haba completa, cocida con oxirato, (41) a los disentericos, celíacos y a los que vomitan que llaman eméticos. Además, como comida es flatulenta y difícil de digerir; como tal vez ninguna,

(35) SAN CLEMENTE ALEJANDRINO: Loc. cit., p. 808.

(36) HIPÓCRATE: *Oeuvres complètes*. Trd. de Emilio Littré. París, 1846, t. V, p. 135.

(37) *Idem*, París, 1849, t. VI, p. 543.

(38) CELSO: *Los ocho libros de la Medicina*. Edit. Iberia, Barcelona, 1966, t. I, p. 92.

(39) *Ibidem*, p. 102.

(40) GALENO: *Opera Omnia*. Venecia, 1556, t. II, f. 13 vta., cap. 19, H.

(41) El oxirato es una bebida refrescante y astringente compuesta de una mezcla de agua y vinagre.

es idóneo para las excreciones del pecho y del pulmón. Como medicamento, para uso externo, seca sin dañar. En los podágricos la hemos usado muchas veces, cocida en agua y mezclada con grasa de cerdo. Para las contusiones y ulceraciones de los nervios, hemos aplicado su harina con oximiél. A aquellos a quienes ha sobrevenido un flemón por causa de un golpe, con polenta. Y también en cataplasmas es apta para los testículos y las mamas. Porque cuando estas partes están atacadas de flemón, necesitan ser refrigeradas moderadamente y de modo principal cuando las mamas padecen de flemón por la leche solidificada en ellas". (42)

Hemos leído 88 referencias sobre el haba en las obras de Galeno y en ninguna expresa un juicio adverso a su consumo y ciertamente que Galeno no fue un observador por debajo del nivel de Pitágoras.

La Escuela de Salerno, que tanto auge alcanzó en la segunda mitad de la Edad Media, compuso una serie de textos que representaron el saber colectivo de sus maestros. Entre ellos sobresale *Flos medicinae vel regimen sanitatis salernitanum* que hasta y después del Renacimiento fue una obra fundamental de la literatura médica. Probablemente fue escrita en el siglo XI cuando Salerno formaba parte del reino de Sicilia.

Es difícil reconocer el texto original. Así la versión de Arnaldo de Vilanova, de 1553, que es la más antigua, contiene 362 versos, pero hay otras que llegan a 3.520 versos, circunstancia que ha sido explicada porque antes de la invención de la imprenta fueron los frailes quienes la copiaron; muchos de ellos debieron agregarle anotaciones propias que a su vez copiadas por otros conventuales, fueron incorporadas al texto y éste poco a poco fue aumentando su contenido. La traducción que nosotros poseemos es del Dr. Adolfo Weiss, en versos castellanos; contiene 364 versos y tomó por base la edición hecha por J. Ch. Ackermann en 1790, de un ejemplar conservado en la Universidad de Viena. En el texto no hay ninguna referencia a las habas, pero en otro, al cual acude Espasa, se encuentra la siguiente: "El haba nutre el cuerpo, pero comida con la corteza es astringente. Reduce los humores flemáticos y contrae la vista y el estómago. Pero guárdate de comerla con exceso, pues engendra la gota, purga o restringe, da hinchazón y dolores de cabeza".

¿Qué importancia tiene el Régimen sanitario salernitano? Weiss nos informa de que "pese a todo, la parte principal es bastante conceptiva como para demostrar concretamente una exac-

(42) GALENO: *Loc. cit.*, t. IV, fj. 53 D.

titud asombrosa en la observación y un conocimiento profunda de frutos curativos, de modo que se comprende muy bien el éxito cabido en suerte a la obra por parte de los contemporáneos y posteriores..." (43)

Con todo lo precedente hemos procurado demostrar que en la antigüedad ni Pitágoras ni ningún otro filósofo o médicos sospecharon que la ingestión del haba o la inhalación de su flor fuera perjudicial a la salud y que la prohibición de comerlas tuviera otro sentido que el de una prohibición religiosa, verosímilmente vinculada a la doctrina de la trasmigración de las almas.

¹⁴¹ M. ENRIQUE LAVAL, *La prohibición pitagórica de comer habas. Una nueva explicación?*, «Anal. Chil. Hist. Med.», XI, 1969, pp. 79-97.

(43) WEISS, ADOLFO: *El régimen sanitario salernitano*. Buenos Aires, 1951, p. II.